10/9/1999 – EXTIENDE TU MANO A TU HERMANO

1600 – Salúdense los unos a los otros y no hagan distinción.

Tu alma y la de tu hermano, frente a Mí serán iguales. ¡O vas a pensar que, por ser un Doctor, un Presidente, un General, un Cardenal o un Obispo, tendrás el primer lugar! Olvida eso. Todos tienen el mismo derecho, conforme a lo que hicieron.

¡Hijos! Si en tu casa recibiste a uno de esos con la mayor honra y no diste mucha importancia a uno de esos pequeñitos Míos, ya pecaste. Si ofreces una flor a una señora y no vienes a dar un pan a los que tienen hambre, esta flor vendrá a dar testimonio contra ti. ¿Acaso Yo te di la mejor parte de la tierra y tiré a los pobres debajo de los puentes? ¡Eres tú, quien lo hizo! La tierra es regalo de todos. Miras tu casa y buscas los mejores muebles para (tener) dentro de ella, pero no viste que los pobrecitos no tienen ni una mesa decente para poner su comida, si es que se puede llamar comida. Lo que veo, para muchos, son los restos de comida que ellos viven juntando de los depósitos de basura. ¡Un país con tanta abundancia como tiene Brasil y los pobres muriendo de hambre!

¡Hombre, sal de detrás de tu máscara! Tu vida está prendida solamente por un hilo como el de una araña y si él se rompe, por la injusticia que vienes cometiendo, tu alma ya estará condenada. La fuerza diabólica logró que la mayoría, nada de eso logre entrever, dando a cada uno de esos, lujo y riqueza. Sólo que se olvidan, que Mi hora está llegando.

Oigo planes, muchos planes para después del año dos mil. ¡Hijos ingratos! Hasta el respeto hacia Mí ustedes están perdiendo, con una alabanza de esta naturaleza que vienen haciendo para agradarme. Se engañan. Mientras ustedes aplauden ante el Altar y tocan sus instrumentos exagerados, veo a millones llorando de dolor y de hambre en un abandono total.

Si quisieres agradarme, deja esas exageraciones y ve a ver a tus hermanos que están sufriendo. Abre tus brazos y da tu mano a uno de esos. Entonces, de ahí en adelante, no te abandonaré más. Sin embargo te digo: si demoraras, podrá ser tarde. Haz ya lo que te digo.

Jesús